

Queridos oyentes, les habla Tony Weldon. Aquí estamos en la tercera entrega de nuestra serie: Cacería de fantasmas. Esperemos que tenga más éxito que las anteriores. Hemos hecho todos los preparativos y ahora depende de los fantasmas. Mi colega esta noche es el profesor Mignon, de París. Es el investigador de fenómenos psíquicos más célebre del mundo y estoy muy orgulloso de ser su colaborador.

Estamos en una casa georgiana de tres pisos, de tamaño mediano, no lejos de Londres. La hemos elegido por este motivo: tiene una historia verdaderamente terrible. Desde que se construyó, hay registros de no menos de treinta suicidios en ella y es posible que haya habido más. Solo ocho suicidios se han producido desde 1893. Su constructor y primer ocupante fue un próspero comerciante, glotón, bebedor y otras cosas indeseables, incluido un muy mal marido. Su esposa soportó sus crueldades e infidelidades tanto como pudo y luego se ahorcó en el tocador del dormitorio más grande, situado en el segundo piso.

Utilicé la expresión «suicidios», pero no todas las muertes fueron iguales. Algunos se han pegado un tiro, otros se han ahorcado, y no menos de nueve personas han hecho algo muy extraño. Se han levantado de sus camas durante la noche y se han arrojado a la muerte en el río que pasa por el fondo del jardín a unos cien metros de distancia. En realidad, se vio al último hacerlo al amanecer de una mañana de otoño. Se le vio correr precipitadamente y se le escuchó gritar como si alguien corriera a su lado. El propietario me dice que la gente simplemente no vivirá en la casa y los agentes inmobiliarios ya no la mantendrán en sus libros. Él mismo no vivirá en ella, por muy buenas razones, declara.

Por supuesto, no nos ha dicho cuáles son esas razones. Desea que tengamos una mente abierta sobre el tema, por así decirlo. Y declara que si el veredicto del profesor es desfavorable, derribará la casa y la reconstruirá. Uno puede entender eso, porque parece merecer la etiqueta: «trampa mortal».

Bueno, eso es suficiente como introducción.

Creo que te he convencido de que sin duda merece una investigación, pero no podemos garantizar la entrega de los bienes o los fantasmas, que tienen la extraña costumbre de tomarse la noche libre en estas ocasiones.

Y ahora vayamos al grano.

Imagínenme sentado en una fina mesa de madera satinada, casi en medio de una gran

sala de recepción en la planta baja. El resto del mobiliario está envuelto en fundas blancas. Las paredes son paneles de roble claro. La luz eléctrica se ha apagado, por lo que toda la iluminación que tengo es una lámpara eléctrica no muy potente.

Me quedaré aquí con un micrófono mientras el profesor deambula por la casa en busca de lo que pueda encontrar. No tendrá micrófono, ya que lo distrae y tiene la costumbre, según dice, de hablar solo mientras realiza estas investigaciones. Volverá a mí tan pronto como tenga algo que informar. ¿Está claro?

Bueno, entonces, aquí está el profesor para decirles algunas palabras antes de emprender su viaje de descubrimiento. Puedo decir que habla inglés mucho mejor que yo. Profesor Mignon, damas y caballeros, este es el profesor Mignon.

—Esta casa, sin duda, está impregnada de maldad. Afecta a uno profundamente. ¡Es mala, mala, mala! Está empapada de maldad y apesta a su malvado pasado. Debe ser derribada, se lo aseguro. No creo que afecte de la misma manera a mi amigo, el señor Weldon, pero él no es psíquico, ni médium, como yo.

—¿Veremos fantasmas, espíritus?

—¡Ah, eso no puedo decirlo! Pero ellos están aquí y son malvados; eso es seguro. Puedo sentir su presencia. Hay, tal vez, peligro. Pronto lo sabré. Ahora empezaré con una sola linterna eléctrica para mostrarme el camino. En breve volveré y les contaré lo que he visto, o si no he visto, sentido y tal vez sufrido. Recuerde: aunque podemos invocar espíritus de las vastas profundidades, ¿vendrán cuando los llamemos? Veremos.

Bueno, oyentes, estoy seguro de que si alguien puede hacerlo, es el profesor. Es un experto.

Personalmente, solo aquí en esta habitación grande y silenciosa, sus palabras no me tranquilizaron. De hecho, no estoy seguro de que este lugar no me afecte. No me parece un lugar muy alegre, de ninguna manera. Puedes estar seguro de eso. Puede que no sea psíquico, pero ciertamente tengo la sensación de que la casa no nos quiere aquí, está resentida con nosotros. Me sentí así tan pronto como entré por la puerta principal. Pero tenía que sortear esa hostilidad. No estoy bromeando.

Está muy tranquilo aquí, queridos oyentes. Estoy echando un vistazo por la habitación. Esta lámpara proyecta algunas sombras extrañas. Hay una cerca de la pared junto a la puerta, pero ahora me doy cuenta de que debe ser uno de los moldes de una gran biblioteca Adams. Sé que es eso porque miré debajo de la funda blanca cuando entré por primera vez. Es una pieza muy fina.

Es extraño pensar en todos ustedes escuchándome. Realmente no me importaría tener algo de compañía. El dueño de la casa nos dijo que probablemente escucharíamos

ratas y ratones en el revestimiento de madera. Ciertamente puedo escucharlos ahora. Ratas bastante grandes, a juzgar por el sonido. Incluso tú casi puedes oírlas, creo.

Bueno, ¿qué más puedo contarte? No mucho, excepto que hay un murciélago en la habitación. Creo que debe ser un murciélago y no un pájaro. En realidad no lo he visto, solo su sombra mientras volaba más allá de la pared y luego se abanicaba más allá de mi cara. No sé mucho sobre murciélagos, pero pensé que no eran tan activos en invierno. Este debe sufrir de insomnio. Ah, ahí está de nuevo. En realidad me tocó cuando pasó.

Ahora puedo escuchar al profesor moviéndose en la habitación de arriba. Escuchen atentamente.

Debió derribar una silla o algo así, una silla pesada, por el ruido. Me pregunto si está teniendo suerte en su búsqueda. Ah, ahí está ese murciélago otra vez, parece que le simpatizo. Cada vez que pasa solo toca mi cara con sus alas. Son cosas malolientes, los murciélagos, no creo que se laven con frecuencia. Este huele un poco a podrido.

Me pregunto qué derribó el profesor: puedo ver una pequeña mancha formándose en el techo. Tal vez agua de un florero caído o algo así. ¡Hola! ¿Escucharon ese chasquido agudo? Los paneles de roble se dilatan, supongo, pero aquí adentro el ruido que hacen es ensordecedor. Algo corrió por encima de mi pie entonces, una rata, tal vez. Siempre he detestado a las ratas.

La mayoría de la gente las detesta, por supuesto.

Esa mancha en el techo ha crecido bastante. Creo que iré a la puerta y le gritaré al profesor para asegurarme de que está bien. Me oirás gritar y también su respuesta, espero.

¡Profesor! ¡Profesor!

Bueno, no respondió. Creo que es un poco sordo. Pero estoy seguro que está bien. No volveré a intentarlo, no le gusta que lo molesten en estas ocasiones. Me sentaré de nuevo por un minuto o dos. Me temo que esto es bastante aburrido para ustedes, queridos oyentes...

Ahí, lo escuché toser. ¿Oyeron esa tos, una especie de tos doble muy ronca? Parecía provenir de... Me pregunto si el profesor ha bajado y se está divirtiendo un poco conmigo, porque les digo, queridos oyentes, este lugar está empezando a ponerme nervioso. No viviría en esta casa ni por una pensión, una pensión muy grande.

¡Vete, bruto! Ese murciélago. ¡Uf! Apesta.

Ahora escuchen atentamente, ¿pueden oír esas ratas? Realmente estaré muy contento de salir de aquí. Puedo imaginar a la gente matándose en esta casa. Diciéndose a sí mismos: ¡acabemos con todo en el río!

No estoy siendo muy alegre, ¿verdad? Es esta maldita casa. Esos otros dos lugares que investigamos no me preocuparon ni un poco, pero este... Me pregunto qué estará haciendo el profesor, además de toser. ¡Lárgate, bruto! ¡Ese murciélago será mi muerte! ¡Mi muerte! ¡Mi muerte!

Me alegro de tenerlos para hablar, queridos oyentes, pero desearía que pudieran responderme. Estoy empezando a sentir aversión por el sonido de mi propia voz. Después de un tiempo, si has estado hablando solo en una habitación, te vuelves fantasioso. ¿Alguna vez has notado eso? De alguna manera crees que puedes escuchar a alguien respondiendo. ¡Ahí! No, por supuesto que no podías haberlo oído, porque no estaba allí.

Solo está mi cabeza.

Simplemente subjetivo, esa es la palabra. Muy raro. Ese era yo riéndome, por supuesto. Estoy diciendo «por supuesto» mucho. Claro que soy yo.

Bueno, queridos oyentes, me temo que esto es terriblemente aburrido para ustedes. Aunque no para mí, ¡no para mí! No hay fantasmas hasta ahora, a menos que el profesor tenga mejor suerte. ¡Ahí está! ¡Deben haber escuchado eso! ¡Qué crujido hace ese revestimiento de madera! Bueno, deben haber escuchado eso, queridos oyentes, ¡mejor que nada! ¡Jaja! ¡Profesor! ¡Profesor! ¡Uf, qué eco!

Ahora, queridos oyentes, voy a dejar de hablar por un momento. Supongo que no les importará.

Veamos si podemos escuchar algo...

¿Lo escucharon? No estoy exactamente seguro de lo que era. No estoy seguro. Me pregunto si lo escucharon.

No exactamente, pero la casa tembló un poco y las ventanas se sacudieron. Seguiré hablando. Me pregunto cuánto tiempo uno podría soportar la atmósfera de este lugar.

Dios, esa mancha ha crecido, la del techo. De hecho, empezó a gotear. Me refiero a formar burbujas, comenzarán a caer pronto. Burbujas de colores, aparentemente. Me pregunto si el profesor está bien. Podría haberse encerrado en un tocador o algo así, y los tocadores de esta casa no son particularmente... bueno, nunca se sabe, ¿verdad?

Debería haber dicho que la sombra se movió. No, supongo que puse la lámpara en una

posición ligeramente diferente. Las sombras hacen patrones extraños, deben haberlo notado.

Esta podría ser un cuerpo acostado boca abajo con los brazos extendidos. Alegre, ¿no?

Una tía mía... bueno, no sé por qué te dije eso.

¡Profesor! ¡Profesor! ¿Dónde está ese viejo bigotudo?

Sin duda aconsejaré al propietario que derribe este lugar. Enfáticamente. ¡Entonces adónde irás! Debo subir en un minuto o dos y ver qué le pasó al profesor. Bueno, les estaba hablando de la tía...

Saben, queridos oyentes, realmente creo que me volvería completamente loco si me quedara aquí mucho más tiempo, o menos, y pronto, muy pronto, muy pronto. ¡Absolutamente rígido, mirando! Te desgasta. Eso es exactamente, te desgasta. Puedo entenderlo bien, bueno, no diré todo eso otra vez.

Me temo que todo esto es terriblemente aburrido para ustedes, queridos oyentes. Deberían apagar la radio. ¡Deberían! ¿Qué hay en el otro programa? Lo digo en serio, ¡apágala!

¡Esa mancha ha empezado a gotear gotas, gotear gotas, gotear gotas, gotear gotas! Iré y atraparé una en mi mano.

¡Dios!

¡Profesor! ¡Profesor! ¡Profesor! ¡Ahora subiré esas escaleras! ¿Qué habitación sería? ¿Izquierda o derecha? Izquierda, derecha, izquierda, derecha, la izquierda lo tiene.

Entramos.

¡Buenas noches! ¿Qué has hecho con el profesor? Sé que está muerto. ¿Veo su sangre en mi mano? ¿Qué has hecho con él? Abran paso, por favor, señores. ¿Qué has hecho con él? Quieres que cante... tra-la-la.

¡Apaguen la radio, tontos!

Bueno, si esto no es demasiado gracioso, ¡ja, ja, ja, ja! Escúchenme reír, oyentes.

¡Apaguen, tontos!

No puede ser el profesor el que está tirado allí, ¡no tenía barba roja! No me rodeen, caballeros. ¡No me agobien, se los digo!

¿Qué quieres que haga? Quieres que vaya al río, ¿no? ¡Jaja! ¿Ahora? ¿Vendrán conmigo? ¡Vengan entonces! ¡Al río! Al río...